LARES
MILICIA DE SANTA MARÍA
ABRIL 2015 - Nº 115 - REVISTA TRIMESTRAL

la primera en llegar

de América a la Eternidad

In memoriam **LIZET LEÓN**

SUMARIO

Editorial

3. *"He aquí, yo hago nuevas todas las cosas"*

Si Tú me dices "ven"

4. Semblanza de Lizet León Chávez

Del uno al otro confín

10. La primera cruzada latina que partió al Cielo
12. El campamento, escuela de alma
14. Ejercicios Espirituales, escuela para la vida. Se lee la primera tesis doctoral sobre los Ejercicios Espirituales en el P. Morales

Yo me lo encontré

15. Dios existe, yo me lo encontré

Tú eres Pedro

16. Enfermedades para todos los gustos.
El Papa Francisco advierte de 15 enfermedades de las que debemos librarnos todos los cristianos

Un grano de mostaza

18. Testimonios de quienes conocieron a Lizet

Colaboración

24. ¿Pobreza o riqueza en la arquitectura sacra?

31

4

En familia

26. "Nos pidió comulgar desde los dos años". Primera Comunión de Diego.

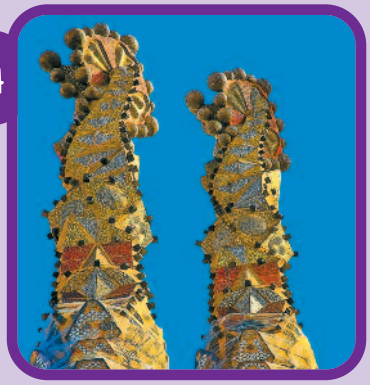
Profeta de nuestro tiempo

28. Las virtudes teologales y el P. Morales (II): La esperanza cristiana.

Contigo aprendí

30 Testimonio de Mª José Brit

24



Parábolas de hoy

31. El gusano y la estrella

Gratitud, fidelidad

33. Llamada a la interioridad

Edita: Milicia de Santa María
Impreso por Gráficas Aries
Depósito Legal:
M-53170-2012

CENTROS DE DIFUSIÓN
MILICIA DE SANTA MARÍA
llares@cruzadasdesantamaria.org

ESPAÑA
Aldán 36945 Pontevedra
- Avda.José Graña 4, CANGAS, Tf: 986 32 92 70
Alicante 03002
- C/ Virgen del Socorro 47, 6º A. Tf: 96 516 53 86
Ávila 05001
- C/ San Segundo 44 Fax: 920 22 62 85, Tf: 920 21 28 70
Navarredonda de Gredos 05635 Ávila
- Albergue Aidamar, Fax: 920 34 83 61, Tf: 920 34 83 34
Badajoz 06006; Castillo de Alconchel, 2l; Tf: 924-274290
Burgos: 09006 Avda de Cantabria 49, 1º
Fax: 947 22 04 62, Tf: 947 21 08 08
Madrid
- 28008 C/ Benito Gutierrez 45,
Fax: 91 544 86 21, Tf: 91 543 99 51
- 28014 C/ Juan de Mena 23, Fax: 91 532 59 95, Tf: 91 521 70 83
- 28041 Ciudad de los Ángeles: C/ Arama 4, 7ºB, Tf: 91 797 62 22
- 28937 Móstoles: C/ El Empecinado 2 1ºA, Tf: 91 617 21 76
- San Lorenzo de El Escorial: C/ El Romeral 30, Tf: 91 890 33 15
Murcia 30011, C/ Vicente Aleixandre 31 7ºB , Tf: 968 34 42 43
Oviedo 33008; C/Pérez de Ayala, 3, 6º D. Tf: 618 072 719
Salamanca 37008, C/ Calderón de la Barca 3, Tf: 923 21 96 99
Segovia 40001
Travesía de la Rubia, 7-1º izqda. Tf: 921 46 23 69
Toledo 45002
- *Colegio Doncellas Nobles*. Plaza del Cardenal Silíceo 1,
Tf: 925 25 37 67, Fax: 925 25 38 42
Valencia 46010. Paseo de la Alameda, 11, 4º piso, pta. 8.
Tf: 963 94 19 05
Valladolid 47002: - C/ Ruiz Hernández 12 6º, Tf: 983 29 77 90;
- C/ López Gómez 4, 3º D, Tf: 983 29 03 44.
Zamora 49018: C/ Alonso de Tejada 30, Tf: 980 52 29 72
Zaragoza Tf: 630 61 49 45

ALEMANIA
München - S. Benediktus Haus, Paosostr 8
81243 München, Fax-Tf: (00 49 89) 82 94 00 39
Bonn - Kreuzherrenst. 55. D-63227 Bonn
Tf: 00-49228 8868957; fax: 0049228 8868956

CAMERÚN
- B.P. 170. Foto-Dschang. Bafoussan.
Tf: 00-237-243.068097 / 00-237-656.742069

CHILE (**Santiago de Chile**):
- C/ Felipe II, 4372, Las Condes, Santiago de Chile, Chile.
Tf: 00562 22071018.

COLOMBIA
Bogotá - Carrera, 13 bis # nº 109 - 18, Barrio Sta. Paula
Tf: (0057) 1 7033590
Medellín
- Calle 37 # 63 B-43 Conquistadores, Antioquia.
Fax-Tf: (0057 4) 3511842
- La Polka; Tf: (0057)4 3522000

ESTADOS UNIDOS
Washington DC: Casa Sacre Cuore; 1321 Otis Street NE, 20017
Tf.: (001)2672302925; e-mail: militantsofmary@gmail.com

IRLANDA
Dublín - 26 The Elms. Stillorgan Road
Donnybrook, Dublín 4. Fax-Tf: (003531) 269 60 99

ITALIA
Roma 00183 - Via Corfinio 18 2º Int; Fax-Tf: (003906) 70 49 18 68

MÉXICO
Guadalajara (Jalisco) 44140- Gral. S. Martín, 180
- Col. American. Fax-Tf: (0052) (33) 36158092
Monterrey 64400
Calle Ixmiquilpan 2858. Colonia Mitras Centro. Nuevo León
Telf. (0052) (81) 83442865

PERÚ
Chiclayo: C/ Juan XXIII nº 170. Urb. Santa Elena.
Tf. (005174) 200935
Lima: - Avda Cesar Vallejo 1435 - Lince-Lima, 14.
Fax-Tf: (005114) 22 40 76
- Pedro de Osma 430 - Barranco. Fax-Tf. (005114) 670713
- Calle Burgos 360 - San Isidro. Lima 27. Tlf: 0051-1-2211429
Arequipa: Psje. Sta. Rosa, 216. Cercado de Arequipa.
Tf.: (0051) 054 235444

"He aquí, yo hago nuevas todas las cosas"

Lizet, con otras cruzadas en Punta Tralca (Chile)

La novedad, si se basa en esta frase del *Apocalipsis*, está absolutamente garantizada. La paradoja de mantener lo de siempre en conjunción con las renovaciones de los signos de los tiempos ha sido una de las tareas más emocionantes y más difíciles de la Historia de la Iglesia. La Cuaresma, que ahora terminamos, nos habla cada año de cambio, conversión y renovación pero sin abandonar las raíces que sustentan la vida cristiana. Este primer número del año teresiano trae a *Llares* uno de estos momentos de renovación, en una doble dimensión. Una más técnica y práctica –nuevas secciones, cambios internos, nombres diferentes– y otra más profunda e inesperada: la partida al cielo de Lizet, Cruzada de Santa María.

Lizet, a quien dedicamos este número, nos enseñó mucho a toda la Familia de Santa María.

El P. Morales no dejaba que se hablara de muerte… Diría esa hermosa expresión de que Lizet *ha empezado a vivir para siempre*. Con solo 28 años, el día de su cumpleaños, volvió a nacer a la vida eterna apenas unos días después de que se le diagnosticara un cáncer irreversible en un estado muy avanzado. "¿Me voy con Jesús?" fue su sencilla pregunta. Lizet, a quien dedicamos este número, nos enseñó mucho a toda la Familia de Santa María durante su vida. Sin embargo, ahora tiene una tarea casi más importante: cuidarnos desde el cielo. La verdadera novedad es esa, saber que es Dios el que hace nuevas todas las cosas, en la tierra como en el cielo… Si nosotros le dejamos actuar. Lizet era una estudiante normal, pero valiente, audaz, rompedora, entregada. Con notables cualidades humanas y con sus defectos pero con una profunda humildad para dejarse modelar. Tenía claro su objetivo: seguir la voluntad de Dios allí donde Él la había llamado, en la Cruzada de Santa María. Descubrió así el secreto de la santidad, el secreto de todas las vocaciones del mundo. De la mano de la Virgen María escuchó ese simple consejo, lleno de sabiduría y ternura: haced lo que Él os diga porque Él hace nuevas todas las cosas.

Semblanza de Lizet León Chávez

Si Tú me dices ven suena como el bolero mexicano de Los Panchos pero tiene una vuelta de tuerca más. Hay muchos tipos de llamadas en nuestra vida. Dios nos da toques, más grandes o más pequeños. Esos toques atraviesan continentes, estados de vida, vocaciones, entregas… Independientemente de la llamada personal de cada uno, Dios a todos nos dice "ven". En esta sección trataremos todo tipo de entregas: a la vida consagrada, al matrimonio, a la misión, al sacerdocio… O como en el caso de Lizet, que inaugura esta sección, con la llamada a la eternidad. Lo mejor es que, siempre, el que dice ven, es un "Tú" con mayúsculas.

Vida relámpago, con 28 años alcanzó Lizet la meta: el encuentro definitivo con Aquel a Quien entregó con pasión los últimos años de su vida. De carácter alegre, fogoso, impetuoso, audaz y sencillo, pasó haciendo el bien a los que la rodeaban.

Amor a su familia

Lizet nace el 28 de diciembre de 1987 en Lima –Perú- como la mayor de la familia conformada por sus padres, Francisco León y Paulina Chávez, y su hermano un año menor, David, al que tiene un cariño especial. Familia sencilla, cariñosa y feliz, en cuyo seno discurre apacible y segura su vida, a Lizet le gustaba contar con sencillez alegre sus vivencias familiares y sus expresiones de cariño.

Rasgos de su personalidad

Era de carácter alegre y voluntarioso para acometer con empeño lo que se proponía. Siempre tuvo buen humor, entusiasmo y fuerza interior. Le encantaba bailar, preparar postres, hacer teatros y coser, oficio que aprendió en el colegio. En sus estudios se entregaba con mucho ardor, que le llevaba a prepararse muy bien y a intervenir en las clases tanto cuando discrepaba del profesor o como cuando tenía algo que aportar.

Vida universitaria

Año 2006 y Lizet inicia su vida universitaria en la Pontificia Universidad Católica del Perú, matriculándose en la carrera de Ciencias Políticas y Gobierno. Amaba su carrera y siempre lo manifestaba. Solía decir que le

gustaría llegar a la Presidencia del Perú o a la ONU para cambiar el mundo.
Su empeño hizo que se pudieran salvar las dificultades económicas de su familia para que ella pudiera estudiar en esta prestigiosa Universidad y le hizo además ser parte del tercio estudiantil de la Facultad de Letras.

Recibiendo el Bautismo

Sin embargo, su profunda inquietud no se la llenaban ni los estudios y la formación intelectual ni las vanidades y diversiones de su época adolescente y juvenil. Algo le faltaba, como confidenciaba por entonces a su madre. Humanamente lo tenía todo, al exterior era una más, pero su corazón palpitaba con anhelos de absoluto.

Su "conversión" a Cristo, amor a las almas

Gracias a la invitación de un amigo, Lizet se acerca más a Jesucristo a través del grupo de Misiones de la Capellanía de la Pastoral de la Universidad. Allí conoce a las Cruzadas. A partir del curso 2007 se integra y descubre la verdadera alegría fundada en el amor a Dios. Había encontrado lo que tanto buscaba: ese amor pleno que le impulsaba a darse a los demás y que centró su fuerza y su energía.
En su conversión fue fundamental la lectura de "*Las Confesiones*" de San Agustín, que fue su santo favorito. Se sabía, como el santo de Hipona, salvada por la misericordia de Dios de su vida anterior. Dejó sus antiguas costumbres y se entregó con radicalidad al seguimiento de Cristo. Tampoco se dio descanso en su labor evangelizadora. Invitaba a sus amigas y compañeras a las misiones y a la Milicia de Santa María, donde empezó a participar animada desde la Pastoral. Rezaba y se sacrificaba por otras, animándolas a seguir el camino de Dios para cada una. Empezaba a vivir la maternidad espiritual sintiéndose madre de tantas chicas que necesitan una orientación en la vida para ser felices.

Sintiendo más de cerca la llamada

Su inquietud vocacional se orientó primero al matrimonio, pero un discernimiento más profundo le hizo descubrir la Voluntad de Dios para ella: sería cruzada de santa María. Con fe, supo ver en la guía espiritual al ángel de Dios que la orientó. Y así, durante la peregrinación

Durante unas "misiones universitarias"

Durante un Campamento en Lima

a España en el centenario del P. Morales, el 1 de octubre del 2008, daba el paso de entrada en las Cruzadas de Santa María. Lo hacía con una amiga de la Universidad a la que ayudó a acercarse a Dios y a dar el paso. Se sentía muy contenta y decía que quería llegar a "viejita" siendo cruzada.

El día de su entrada en la Cruzada, junto con Emiily, en la cripta del P. Morales

Esposa de Cristo

Ya como cruzada, siguió estudiando y apoyando al grupo de misiones. De carácter fogoso e impaciente, al igual que San Francisco Javier, se entregaba una a una a Dios en las almas. Lo hacía también a través del arte y junto con otras militantes y cruzadas, preparaba teatros, autos sacramentales que muestran el valor de la Eucaristía y de la gracia bautismal. En su facultad era muy valiente: defendía la fe y la verdad del ser humano entre sus compañeros y profesores. No le importaba quedar mal o que la criticaran; sólo le importaba lo que pensara Dios. La razón era su gran adhesión a la Iglesia y su amor al Papa.

Con amigas de la Universidad

Supo trabajar con constancia y humildad en la reforma de su carácter, pues a pesar de su gran amor a Dios y celo apostólico, Lizet era consciente de sus defectos. Aprendió a encauzar su temperamento vivo y vehemente, aprendió a agachar la cabeza y apretar los labios para no contestar o excusarse ante una corrección. Comentaba que Dios sabía de su debilidad y sus buenos deseos, y de esta forma no se rendía.

Su adhesión a la Cruzada era tal que decía que ella no se iría por nada del mundo, que quería quedar pegada como una "chinche". Con gran alegría el 10 de febrero del 2013, Lizet hizo sus votos temporales: ya era, como le gustaba decir, "totalmente cruzada, esposa de Jesús".

El día de su graduación

Tierra preparada para la misión

Ese mismo año, el Señor dispuso que continuara su misión en Chile pero antes tenía que terminar sus estudios y sustentar la tesis para obtener la licenciatura. La defensa de su estudio de las políticas internacionales ante el problema del Sida no fue fácil. El jurado la interrogó repetidamente, pero salió airosa en su defensa de la abstinencia como medio de prevención comprobado por la ONU en estos casos.

Con el título bajo el brazo y después de participar con las militantes de Perú en la JMJ de Brasil, hizo sus maletas y se dirigió a Chile en agosto de 2013, llena de entusiasmo evangelizador.

Y la semilla fue dando frutos

Su celo apostólico no se limitó a las jóvenes, sino que también se orientaba a su querida familia. A la distancia, y gracias a sus oraciones, penitencias, ejemplo de vida y constantes invitaciones, Lizet se alegró del acercamiento de su padre a la Iglesia a través de los sacramentos, en lo que vio un favor del P. Morales. Esto fue motivo de inmensa alegría pues ahora toda su familia vivía más cerca de Dios, también su madre y su hermano.

"He corrido bien la carrera"

En noviembre había ido al doctor para revisar los resultados de una analítica, y éste le dijo que todo estaba bien. Pero, sin embargo, el fin de curso la agotó mucho y después de entregar su último trabajo –unos días después de la Inmaculada- se sintió muy cansada. Su última Nochebuena la vivió con molestias pero alegrándose con todas las cruzadas de la llegada de Jesús Niño y sus regalos. El 25 de diciembre, por la noche, se sintió peor y fuimos a Urgencias del Hospital de la Universidad Católica, donde se detectó la necesidad de mantenerla hospitalizada porque su situación era comprometida. En la mañana siguiente se hizo un escáner que orientó el diagnóstico a un posible cáncer. A partir de entonces la visitaron varios doctores y fue sometida a múltiples pruebas.

Todas esas pruebas las sobrellevó con mucha paciencia, respondiendo con sencillez, una y otra vez a las preguntas que le hacían los distintos doctores que la visitaron, sin proferir una queja y haciendo más fácil la tarea al personal de salud ofreciendo sus brazos con sen-

El día en que emitió sus votos temporales

Durante unas "misiones universitarias"

cillez y buen humor para que le tomasen los análisis y pruebas necesarios. Nunca se mostró preocupada por lo que pasaría, sino que manifestó en todo momento un abandono en Dios viviendo el momento presente y una preocupación por el bien de cuantos le rodeaban. Las cruzadas hacíamos turnos para acompañarla siempre. Esa mañana del viernes 26 se avisó a sus padres y también a las cruzadas de Europa que estaban en Ávila en convivencias de Navidad y a las de América, quienes en todo momento estuvieron haciéndose presentes y acompañando a Lizet con la oración.

Ante una posible cirugía esa misma mañana, recibió la Unción de los enfermos y el viático. Le llenó de paz. Esa tarde y la noche siguiente fueron dolorosas, y, como le contó a la cruzada que la acompañaba, había ofrecido a Jesús en la cruz sus dolores, hasta donde pudo, a la par que se preocupaba reiteradamente de que ésta pudiera descansar y de si se encontraba cómoda durante la noche. La llegada de sus padres el sábado 27 a las 7 de la mañana fue un consuelo para ellos: pudieron estar juntos y conversar. Sólo la fe en Dios y el apoyo humano les ayudó a superar la dureza de la situación.

A partir de la mañana del 27 todo discurrió muy rápidamente. La fue a visitar el oncólogo pedirle autorización para hacer una biopsia. Al hacerse consciente de que su estado era tan inestable y se encontraba en riesgo vital, Lizet se volvió a la cruzada que la acompañaba y dijo: "Entonces, ¿me voy con Jesús?... qué bien…". El doctor que la atendía también le dijo a la familia: "Si esta joven muere no tengo duda de que se va con el Padre Eterno". El día anterior, cuando la hospitalizaron, había confidenciado a la cruzada que la acompañaba, los deseos tan grandes que tenía de ver a Jesús y ahora, aceptaba con gran paz su riesgo vital. Es más, al preguntarle qué le gustaría decir a todas las cruzadas, ella respondió: "Que se cumpla su Voluntad". También su respuesta y actitud impactó al equipo médico: uno de los doctores, dijo que ella tenía una "conexión" distinta… es decir, una gran fe y abandono en Dios.

Mientras la preparaban para la biopsia pudo conversar por teléfono con Lydia, la Directora General de las cruzadas, quien en todo momento estuvo muy presente y al tanto de todo lo que iba sucediendo, ayudándonos a

Con cruzadas y militantes en Chile

todas en esta situación tan especial. Fue ingresada en la UCI en el cuarto piso del hospital, el mismo piso y mismo hospital desde donde partió al Cielo san Alberto Hurtado.
El primer resultado de la biopsia selló el pronóstico de la enfermedad la tarde de ese intenso sábado en el que se vio que el hígado estaba lleno de metástasis. Lizet tenía un cáncer sumamente agresivo, de desarrollo rápido y sin posibilidad de tratamiento.

La noche fue crítica, la situación empeoraba y a primera hora del domingo 28 nos informaron de que se acercaba el fin. Como un imán, todos la rodeamos y le hablamos, rezamos, cantamos, le hablamos del cielo, le pedimos perdón y dimos gracias y así la fuimos acompañando mientras transcurrían lentas las horas. Dos sacerdotes más vinieron a ponerle la Unción. A primera hora de la tarde rezamos el rosario acompañando a Lizet y después sus padres se quedaron con ella; en un momento mientras le tomaban de la mano y le cantaban "Tienes un corazón grande para amar, tienes un corazón grande para luchar", Lizet dejaba esta vida para abrazarse para siempre con el Esposo. Eran las 16:55 hora chilena del 28 de diciembre del 2015, al cumplir 28 años. Su rostro reflejaba una inmensa paz y una leve sonrisa. Entonces preparamos su última vestidura, con un "Sponsa Christi", Esposa de Cristo, escrito.

La velamos durante un día y medio antes de que su féretro viajara a Lima, donde sus padres quisieron enterrarla. El lunes, en la parroquia de San Pedro de Las Condes, se hizo la Misa de cuerpo presente con los amigos y cercanos a quienes se pudo avisar. Antes de eso, quiso acompañar a sus padres y rezar por ella el arzobispo de Santiago, Card. Ricardo Ezzati. En la homilía se destacó que era muy amiga de la verdad y que dejaba un preciso testimonio de su entrega. El martes 30 se desplazaron sus restos mortales a Lima, donde la esperaban las cruzadas. Los testimonios dolidos, pero esperanzados de sus padres y de las cruzadas envolvían, junto con los cánticos, la despedida de Lizet. Pétalos de rosas alfombraron su paso y se lanzaron rosas junto a sus restos, simbolizando los corazones de todas las cruzadas y militantes.

Con cruzadas en Chile

Dios la encontró con la lámpara encendida

Así, en la octava de Navidad, fiesta de la Sagrada Familia y de los Santos Inocentes mártires, Lizet salió al encuentro del Esposo con la lámpara encendida, cumpliéndose así su gran deseo de "morir cruzada de Santa María".
Vida relámpago que nos deja muchas lecciones: su valentía y amor a la verdad, su amor a la Iglesia y a la Cruzada, su humildad y constancia en la lucha por trabajar su impetuosidad y sus defectos en su ideal de ser santa cruzada, su gran confianza en Dios, su caridad hacia sus hermanas cruzadas, su gran celo apostólico... y todo de una manera sencilla, sin llamar la atención, como Juani, la primera cruzada en ir al Cielo.

Durante el último funeral *corpore insepulto* en Lima

La primera cruzada latina que partió al Cielo

El Padre Morales escribía mirando el mar Cantábrico en Comillas: "Al ver este mar tan azul y tranquilo las cinco letras de MARÍA se me figuran escritas en oro y fuego, tocando cada una un continente, pues todos son de la Virgen". También la Cruzada y la Milicia, con este mismo sentir, han querido dar el salto de continente a continente de la mano de la Virgen. En la sección *Del uno al otro confín* queremos mostrar como la Cruzada y la Milicia son lo mismo a través de los kilómetros. El entierro de Lizet ha sido uno de esos momentos de unidad en el que incluso los que no estábamos físicamente, estábamos allí en espíritu.

El 28 de diciembre, día en que la Iglesia conmemoraba la fiesta de los Santos Inocentes y la fiesta de la Sagrada Familia, Lizet León Chávez cumplía 28 años de edad y pasaría a formar parte de la Cruzada triunfante, siendo así la primera cruzada de América que partía a la Patria Eterna. La noticia, aun cuando era dolorosa, estaba llena de paz y confianza, pues teníamos todos la seguridad de que Lizet no dejaría de interceder por la Cruzada y por todos los que la conocieron.

El día 31 de diciembre Lizet llegó a la ciudad de Lima (Perú), a casa de las cruzadas, quienes la recibieron entre cantos, y de manera especial con una canción compuesta para ella, y fueron las mismas cruzadas quienes se encargaron de llevar el

féretro. Ese día se celebraron varias misas, la primera de ellas presidida por Mons. Raúl Antonio Chau Quispe, obispo auxiliar de Lima, y otras por sacerdotes allegados a la Cruzada-Milicia.

En el velatorio fueron muchos los familiares y amigos que la acompañaron, y algunos de ellos dieron sus testimonios de cómo Lizet los había ayudado para encontrarse con Dios. También se contó con la presencia de su Eminencia Cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, quien ofreció un responso por el alma de Lizet.

El día 1 de enero, en la solemnidad de Santa María Madre de Dios, se celebró la misa de entierro, a la que asistieron muchos amigos de Lizet y allegados a la Cruzada-Milicia. Fue una misa presidida por el P. Castejón, capellán de la Cruzada-Milicia en América y junto a él concelebraron el P. Gaspar, Juez del Tribunal Eclesiástico de Lima y el P. Arturo, miembro de la Fraternidad P. Tomás Morales. En la homilía el P. Castejón resaltó que Lizet era totalmente un alma trasparente, que siempre estaba disponible a acoger la voluntad de Dios y que tenía una gran abnegación por ayudar a los jóvenes. También, que la Virgen realmente la cuidaba y la dispuso a ese encuentro con Jesús. Lizet sabía bien que la muerte no era el final de la vida sino el comienzo de la verdadera y por ello al enterarse de su estado lo tomó con paz. Ella estaba alegre de haberse determinado a seguir a Jesucristo y de morir como cruzada de Santa María.

Lizet, aunque dejó un gran dolor a todos, ha dejado también una gran lección de fidelidad y de entrega a Dios.

Al finalizar la celebración, como símbolo de esa unión y ese amor fraterno entre todas las cruzadas, se envolvió el féretro con una cinta blanca que tenía bordados el escudo de la Cruzada y los nombres de todas las cruzadas del mundo. Después de ello, Lizet fue llevaba al camposanto "Parque del Recuerdo". Este fue un momento muy emotivo en que sus padres y varias cruzadas dirigieron algunas palabras refiriéndose a la felicidad que siempre notaron en Lizet por ser cruzada de Santa María y por ese deseo de morir en la Cruzada. También su padre mencionó que en medio del sufrimiento por la pérdida de su hijita, sentía a su vez un gran consuelo al saber que Lizet ya estaba en el cielo, con su esposo Jesús, que era el ideal que la impulsó a dejarlo todo y con la firme convicción de que sería para siempre.

Estamos seguras de que la misma valentía que Lizet mostró siempre al defender la verdad del valor de la vida, la familia y la dignidad de la persona y de la Iglesia, seguirá mostrándolo desde el Cielo; y por supuesto pedirá por las vocaciones a la Cruzada y por la perseverancia de cada una.

Lizet, aunque dejó un gran dolor a todos, ha dejado también una gran lección de fidelidad y de entrega a Dios, de ser dóciles a su voluntad, de aceptar todo con amor y de que ser santas ha de ser nuestro afán.

Y aunque hoy el Señor nos separó por Su amor Él nos torne a juntar… (Canción compuesta por las cruzadas de Santa María del Perú).

El féretro de Lizet, rodeado por la cinta en la que se bordaron los nombres de todas las cruzadas.

El campamento, escuela de almas

Del uno al otro confín hay también campamentos. Por cuestiones evidentes, nuestros veranos son en distintas épocas pero ambos están unidos en un mismo sentir. En enero han sido los de uno de los lados del charco. Los unos son la preparación de los otros porque cuando unos campamentos acaban, los otros empiezan a calentar motores.

Por María Gracia Albines / Militante de Santa María / Chiclayo (Perú)

Hoy frente a la falta de interioridad en muchos jóvenes… en realidad, como un medio eficaz para ello, se realizan los campamentos de Santa María; en medio de la naturaleza, entre la majestuosidad de las montañas, la belleza de un cielo azul y bajo el fuerte abrazo del sol de verano; hay un grupo no pequeño de jóvenes dispuestas a descubrir la verdad por sí mismas, a mirar a lo Alto, a dejarse contagiar de la alegría que engendra el esfuerzo y del fruto de la entrega a los demás… Así, en estas tierras latinas, en el transcurso de varios días del mes de enero, hemos sido testigos nuevamente de la admirable entrega y exigencia de los jóvenes, una juventud que sólo está esperando que le recuerden que puede estar dando siempre más, más y más. Presentamos aquí algunas experiencias vividas en él…

El campamento es una de las actividades que más disfruto y de las que intento sacar el máximo provecho para mi vida, pues por un lado me encanta el solo hecho de que sea al aire libre, en medio de la naturaleza. Dentro de las actividades que se realizan, hay una, como es el fuego de campamento, que además de ser muy divertido, me ha ido enseñando a vencer mis miedos, a no tener vergüenza de salir al frente y hacer reír a las demás; otra de ellas son las marchas a la montaña, pues me ayudan a experimentar la felicidad de llegar a la meta y no quedarme en mitad del camino, y esto lo aplico en mi vida pues me anima a vencerme en las cosas pequeñas del día para así alcanzar las metas que me propongo.

Magaly Medina Cubas

De lo mucho que me ayudó el campamento el año pasado, no cabía la posibilidad de perderme éste; estoy muy contenta pues he aprendido muchas cosas aquí como ser ordenada en la habitación, rezar el Rosario, y creer que es posible educar mi voluntad y mi afectividad; sé que esto es de chicas valientes, pero como sola no puedo, necesito de la ayuda de Jesús y la Virgen; por eso me propuse con más esmero mi perseverancia en la Milicia.

Janina Ibáñez Calle

Para mí el haber participado del campamento ha sido una gran experiencia, en la que he experimentado la alegría de salir de mí misma para estar más pendiente de las demás; también me ha ayudado a ordenarme, pues ahora tengo un horario para cada cosa y me da tiempo para todo. Estoy convencida de que puedo dar mucho de mí, puedo exigirme y al tiempo confiar en Dios y no sólo buscarlo en los momentos difíciles, sino en el día a día, pero para ello necesito perseverar en las reuniones de los sábados para que me lo recuerden cada semana.

Maricielo Riojas Enríquez

El campamento ha sido una bonita experiencia pues me ha llenado de una alegría muy grande, en él he podido vencer mis miedos, y lograr así subir una alta montaña, vencer mi pereza, viviendo día a día el orden, que va desde doblar bien los polos a mantener la habitación ordenada; también me he dado cuenta que con orden se pueden hacer muchas cosas útiles durante el día. He comprendido también que todo lo que puedo realizar en mi vida tiene un sentido profundo, que a pesar del esfuerzo se puede estar muy unida a Dios a través de una entrega y servicio a los demás, y que éste es el camino que nos conduce a la verdadera felicidad.

Madeleine Solano Arana

En España nos quedan apenas unos meses... ¿A qué esperas para reservar tu plaza? Vive un verano diferente.

Ejercicios Espirituales, escuela para la vida

Se lee la primera tesis doctoral sobre los Ejercicios Espirituales en el P.Morales

Por P. Miguel Fernando García / capellán de la Milicia de Santa María en España

P. Miguel. A la dcha, le vemos celebrando Misa en Gredos, durante un campamento de la Milicia

El pasado lunes, 2 de marzo, tuve la oportunidad de leer mi tesis doctoral acerca de los Ejercicios Espirituales en el P. Morales. Este acto, académicamente muy solemne, culmina el trabajo de cinco años dedicados a estudiar cómo entiende y qué significan para el fundador de la Cruzada-Milicia de Santa María los Ejercicios que propone san Ignacio de Loyola. El P. Morales trata de los Ejercicios en sus obras, sobre todo a partir de su experiencia con los jóvenes; además, contamos con sus grabaciones, que constituyen un verdadero tesoro, no sólo para el estudio —por supuesto— sino para enriquecernos con ellas.

El trabajo que presentábamos para la obtención del doctorado en Teología Moral afronta los Ejercicios desde la perspectiva teológica y, dentro de ella, desde la propiamente moral (cómo vivir nuestra fe y el Evangelio o, si se quiere, cómo vivir en Cristo). Según esto, proponíamos científicamente de qué manera el P. Morales predica Ejercicios ignacianos, cómo es la formación para la vida (humana, cristiana y apostólica) que con ellos pretende y de qué modo los Ejercicios son llamados a prolongarse en las circunstancias ordinarias.

Aunque el acto resultara muy solemne y uno siempre se pone nervioso, daba mucha confianza que el público fuera muy benévolo. La presencia de Lydia Jiménez y las cruzadas y militantes, de mi familia, de muchos seminaristas y sacerdotes, así como un gran grupo de la Universidad Autónoma, ayudaba a sentirse confiado. ¡Espero que el contenido (más o menos) se entendiera!

Aunque la tesis se puede leer en su totalidad (y se ha escrito también pensando en que su lectura puede aprovechar mucho), lo más importante es que todos nos ilusionemos con los Ejercicios y con el bien que pueden hacer a los jóvenes y a todo género de personas.

Agradezco a todos los que han rezado tanto por los frutos de este doctorado y a todos los que invisiblemente estuvieron en primera fila, pero me hicieron llegar su cercanía. Sobre todo, le agradezco a Dios todo este trabajo, a la Virgen ¡y al P. Morales!

Dios existe, yo me lo encontré

"Los conversos son molestos". Con esta cita de Bernanos empieza André Frossard su famoso libro *Dios existe, yo me lo encontré*. Esta virtud admirable de "ser molestos" nos parece tan digna de ser imitada que hemos querido inaugurar una nueva sección en *Llares* que trate en cada número uno de los miles de conversos, que un día, muchas veces sin saber cómo, pasaron de ser incrédulos a ser creyentes. Ellos sólo tienen clara una cosa: que Dios existe y que ellos se lo han encontrado. El titular lo tomamos prestado de este gran intelectual francés que inaugura la sección. Sección que tiene como objetivo aumentar nuestra fe y hacernos conscientes de que los milagros existen, también hoy.

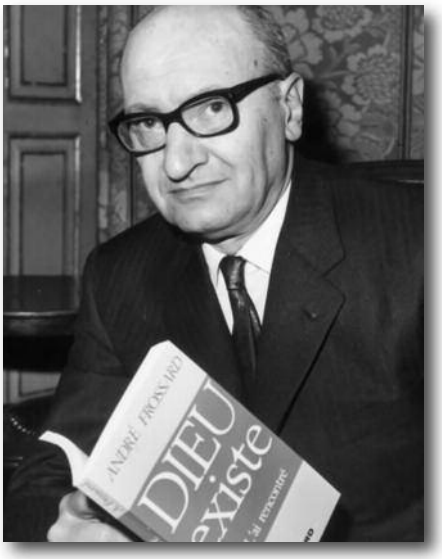
Por Mónica del Álamo / Militante de Santa María / España

André Frossard, periodista y escritor francés nace en 1915 en la única aldea del país "en la que había sinagoga y no iglesia" y dentro de una familia republicana "del rojo más subido". Con veinte años cambia su vida sin avisar: "Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde, en una capilla del Barrio Latino en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra".

Al principio Frossard fue reacio a escribir un libro sobre su conversión. "He terminado sin embargo, por persuadirme de que un testigo, incluso indigno, que acaba de saber la verdad sobre un proceso, está obligado a decirla en la esperanza de que ella obtendrá, por sus propios méritos, la audiencia que él no puede esperar de los suyos". Él descubre, por tanto, la verdad sobre la pregunta de las preguntas: "Sucede que sobrenaturalmente, sé la verdad sobre la más disputada de las causas y el más antiguo de los procesos: Dios existe. Yo me lo encontré".

"Al entrar tenía veinte años. Al salir era un niño, listo para el bautismo, y que miraba en torno a sí con los ojos desorbitados, ese cielo habitado, esa ciudad que no se había suspendido en los aires, esos seres a pleno sol que parecían caminar en la oscuridad sin ver el inmenso desgarrón que acababa de hacerse en el toldo del mundo".

Él mismo se da cuenta de lo impresionante de su conversión y de la respuesta escéptica que puede provocar en quienes le escuchan. Pero también era consciente de que nadie podía presumir de haber sino más escéptico o incrédulo que él. Todo su esquema cambia ante la evidencia. La explicación que a esto le da Frossard es que "también la caridad divina tiene sus actos gratuitos".



"No puedo sugerir los éxitos de una elaboración lenta donde ha habido brusca transformación; no puedo dar las razones psicológicas, inmediatas o lejanas, de esta mutación, porque las razones no existen; me es imposible describir la senda que me ha conducido a la fe, porque me encontraba en cualquier otro camino y pensaba en cualquier otra cosa cuando caí en una especie de emboscada: este libro no cuenta cómo he llegado al catolicismo, sino cómo no iba a él cuando en él me encontré.

Enfermedades para todos los gustos

El Papa Francisco advierte de 15 enfermedades de las que debemos cuidarnos los cristianos

Por Teresa Zurdo / Militante de Santa María / España

El Papa Francisco nos deja mensajes interesantes todos los días. Algunos salen en los medios con mucha pompa pero otros pasan bastante desapercibidos. En este caso traemos un mensaje de Adviento, que puede ayudarnos para la Cuaresma. En su mensaje a la Curia Romana les advirtió de las enfermedades espirituales que se podían pillar. Teresa Zurdo, militante de Santa María de España nos resume estas enfermedades que no son solo curiales, también las puede coger cualquier militante y ¡cualquier cristiano!

En mi experiencia de año y medio como militante he podido ir asimilando lo que es ese "*más, más y más*" de San Francisco Javier, proclamado al final de las misas de la Virgen, que ha resonado años tras año en Gredos, en la Plaza del Obradoiro en Santiago, en las Javieradas, las JMJ….

El Papa apoya ese "más, más y más" y dice que estamos llamados a mejorar, a llegar a nuestro cien por cien, y para ello ha hecho un "catálogo" de enfermedades, catálogo que es una llamada de atención personal:

1. **El sentirse inmortal o indispensable**: creerse innecesario de autocrítica o de actualización. El Papa dice que el antídoto es "*la gracia de sentirnos pecadores*".

2. **El martalismo**, la excesiva laboriosidad, descuidando la mejor parte que es la de "*sentarse a los pies de Jesús*".

3. **La fosilización mental y espiritual**, tener un corazón de piedra, olvidando que somos de la Virgen.

4. **La excesiva planificación**: el Papa puntualiza que es necesario preparar bien las cosas, pero nunca queriendo "*pilotear*" al Espíritu Santo.

5. **La mala coordinación** entre los miembros del grupo perdiendo el espíritu de comunión.

6 El **Alzheimer espiritual**, olvidando el "*primer amor*". Por eso en una puesta en común de experiencias siempre es bonito recordar cuál fue mi encuentro con Dios, no olvidar qué es lo que me convenció para comenzar a vivir un cristianismo auténtico y así evitar caer en este olvido.

7 La **rivalidad** y la **vanagloria**, cuando nuestros objetivos son las "*cosas de la tierra*". El Papa avisa de que esta enfermedad es la que lleva a convertirnos en personas falsas.

8 La **esquizofrenia existencial**, es decir, llevar una doble vida, "*fruto de la hipocresía típica del mediocre y del progresivo vacío espiritual*"; es necesaria una conversión urgente.

9 Los **chismes**, las **murmuraciones** y las **habladurías**: no es primera vez que el Papa nos pide que cuidemos mucho no convertirnos en "*homicidas a sangre fría de la fama de nuestros colegas*".

10 El **divinizar a los jefes**, honrando a las personas y no a Dios.

11 La **indiferencia hacia los demás**, fruto del egoísmo.

12 La **cara de funeral**, "*pintándose el rostro de melancolía*": el Papa recomienda leer la oración de Santo Tomás Moro.

13 La enfermedad de la **acumulación** material, algo que sólo nos pesa y ralentiza en nuestro camino.

14 Los **círculos cerrados**, en los que es más importante la pertenencia a ellos que a Cristo.

15 El **exhibicionismo**, en el que se busca demostrar ser más capaz que los demás.

Hace unos días les repartí a mis chicas en catequesis de confirmación una hoja con un propósito para cada día de Cuaresma, al que le pondrían un "*tic*", y les pedí que no olvidasen que todo eso se hacía por amor. Me enterneció ver que se lo tomaron como una aventura emocionante.

Yo también quiero afrontar con esa pasión esta "*revisión médica*" que me recuerda que estoy hecha para el "*más, más y más*".

Testimonios de quienes conocieron a Lizet

Con la sección *Un grano de mostaza* queremos mostrar que los grandes cambios comienzan siempre con pequeños detalles, los granos de mostaza que son los testimonios. Una semilla de mostaza es minúscula, apenas se ve pero es potencia de un gran árbol..
En su paso por esta vida Lizet dejó huella en muchas personas. Algunas pudieron despedirse físicamente, otras han llenado cuadernos de testimonios y condolencias y otras simplemente alzaron la vista al cielo y lanzaron una oración. Aquí recogemos algunas de las palabras de esas personas que no olvidan a Lizet y que piensan que aún tenemos mucho que aprender de ella.

Lizet era una buena persona, simpática, alegre y cocinaba bueno. Como dijo el apóstol Pablo, "la muerte es ganancia".

Anais

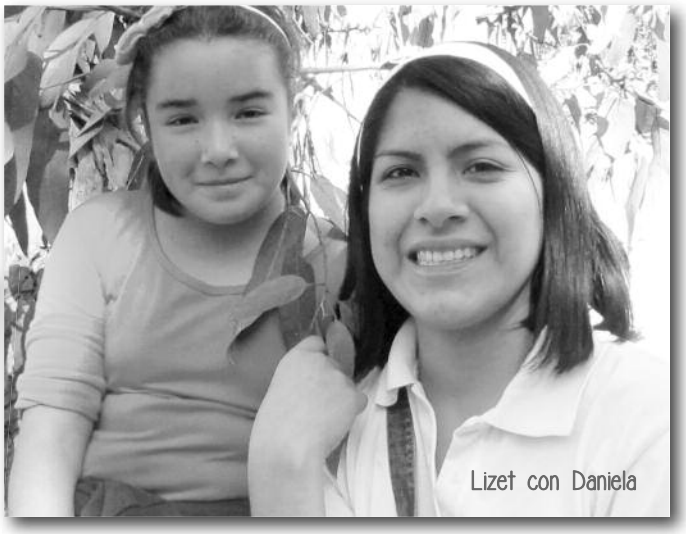
Es muy lamentable perder a una persona tan solidaria, alegre, buena y simpática. Ella nos dejó una gran enseñanza: que Dios es muy importante. Además me enseñó a no ser tímida.

Muriel

Ella era muy creativa al crear salidas. Era una persona muy amable y solidaria con todos los niños. Les quiero decir que no estén tristes por su pérdida, ya que ella está en el Cielo con Dios.

Vannia

Haciendo repostería con las juveniles en Chile



Lizet con Daniela

Lizet era una persona muy buena, amable, solidaria y caritativa. Siempre hablaba de su familia, decía que eran personas muy buenas. Lizet siempre fue una persona muy dedicada a los demás porque a pesar de sus estudios también hacía la pastoral, preparaba la confirmación y la primera comunión.

Daniela Paz Belén

Nancy Fernández, directora del Colegio Rosario Concha (Chile)

A la familia y a las Cruzadas, mi agradecimiento y el de toda una comunidad que disfrutó con la vida de Lizet. Nos entregó muchas bendiciones, y solamente podemos dar gracias al Señor por habernos prestado a este ángel que es Lizet.

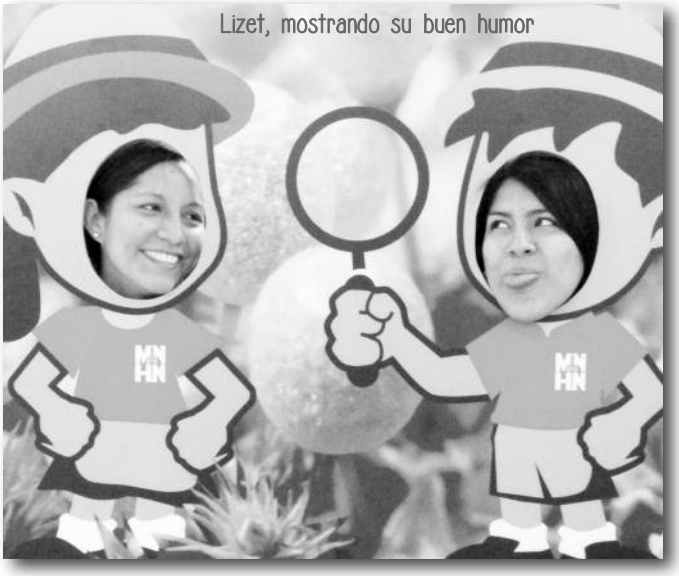
Lizet, con Paulina y algunas juveniles en el Colegio Rosario Concha

Paulina Miqueles, profesora del Colegio Rosario Concha (Chile)

A la familia León Chávez y a las Cruzadas de Santa María, hago llegar en nombre de la familia Miqueles León nuestro saludo y especial oración para que el Padre Dios y María nuestra Madre les acompañe en estos momentos en que Lizet ha partido en Gloria a la Casa de Padre.

Pía Mendiburu, Josefa Arco y Claudia Morales, compañeras del Magister

Lizet, fuiste una gran compañera en los meses que compartimos en la Universidad. Muy responsable y comprometida con todo. Muchas gracias por eso, y por intentar mantener el contacto con nosotras durante este año. Confío que con tu fe te fuiste en paz, y eso ayudará a quienes dejaste en la tierra. Un abrazo eterno.



Lizet, mostrando su buen humor

Laura Constanza Leira Moreira

Liz, gracias por tu entrega, tu fe y tu amor, en el poquito tiempo que nos conocimos te agarré un cariño inmenso. Cuando supe tu partida sentí tu paz y felicidad. Mándale saludos a mi tata, un honor haberte conocido.

Durante la JMJ 2013 (Brasil)

Maria Vela (España)

Hace dos veranos fui a la Jornada Mundial de la Juventud en Brasil. Pasamos unos días previos a la JMJ en Novafriburgo, con otras chicas de la Milicia. En mi patrulla, entre otras chicas de otros países, estaba Lizet. Era una chica muy activa, que aportaba mucho al grupo. Recuerdo cruzar con ella el puente que unía las clases donde dormíamos y los baños para ir a lavarnos los dientes o el pelo. Recuerdo que un día me preguntó cómo había conocido la Milicia y me contó cómo la había conocido y cómo había decidido hacerse cruzada. Cuando me enteré de que había fallecido, tan de repente, la noticia me impresionó. Me llamó también la atención su reacción ante la enfermedad. Sus últimas palabras demuestran que era una persona con las cosas muy claras y muchísima fe. Tengo muy buen recuerdo de aquella chica peruana tan alegre.

Es un choque fuerte la muerte tan súbita y tan inesperada de Lizet.
Yo tuve a Lizet en mi clase del Magister y ella siempre se destacó por su interés intenso, su agudeza y su compromiso católico.Lizet era una persona comprometida, que no tenía miedo. (¡Hasta me corrigió un par de veces, con razón además, frente a la clase!)
Tuve varias largas conversaciones con ella después de clase y sentí que desarrollé un *rapport* con ella (y nos escribíamos *emails*).
Es, la verdad, una gran pérdida. Ella era de las que combinaba inteligencia y compromiso ético. Se la va a extrañar.

Pierre Ostiguy
Profesor de Lizet
Universidad Católica de Chile

Durante un "Cine-forum"

Estimada Familia:

Aunque no tuve el privilegio de tener a Lizet como alumna en los cursos que alguna vez he dictado para el Instituto de Ciencia Política, siguiendo su trayectoria por variados comentarios que pude ver en la web sobre la contingencia política de su país, pude advertir que se trataba de una estudiante inquieta intelectualmente y que sin duda podría haber aportado mucho al desarrollo de su país. Por ello y por todo lo que significa que una joven de su edad vea truncados sus sueños y los de su familia, quiero expresarles mis más sinceras condolencias y sentimiento de pesar por su partida, esperando que su recuerdo del cariño de su familia, amigos y profesores haga que su paso por este vida perdure y dé consuelo en el tiempo.

Dr. Arturo Orellana
Profesor de la Pontificia
Universidad Católica de Chile

Lizet con sus padres

Testimonio de Juana Paulina Chávez García, mamá de Lizet

Lizet nació un 28 de Diciembre, iluminando nuestras vidas. Sentí que el Paraíso abría sus puertas para mí, lloré de alegría al ver a mi pequeñita. Ella lloraba de hambre pues se chupaba los deditos. Creció con mucho amor, junto a su hermano David con quien sólo se llevaba un año con diez meses de edad. En el colegio eventualmente apoyaba en la catequesis, y le gustaba ayudar donde se impartía educación inicial. Siempre destacó en los estudios, y era muy empeñosa, alegre. Su adolescencia fue como la de todos los adolescentes.

Se preparó en la UNED de España en el Perú e ingresó a la Politécnica de Valencia, pero no le dieron la Visa para viajar, aun estando ya matriculada. Como la vi muy abatida le pregunté cuál sería su otra opción, ya que yo siempre le vi cualidades de líder; me contestó que le gustaría estudiar Ciencias Políticas y Gobierno en la Pontifica Universidad Católica. Es así que ingresa en el año 2007. Luego empezó a ir a la Pastoral de la Universidad. Yo la veía muy contenta con lo que estudiaba, le apasionaba la carrera, pero también lo que hacían en las Misiones. Antes de acudir a ellas siempre pedía que le compraran ropa u otras cosas, pero a partir de aquí se volvió muy sencilla, ya no pedía y tampoco quería que le compraran cosas; comenzó a envolver sus juguetes para regalarlos. Los sábados se iba a la Milicia de Santa María, y después los domingos por la tarde a la casa de

Lizet con sus padres y su hermano

ESTIMADO SUSCRIPTOR, SI NO ESTÁS SUSCRITO POR BANCO, RECUERDA RENOVAR TU SUSCRIPCIÓN, EN MANO, POR GIRO POSTAL O TRANSFERENCIA A ESTE NÚMERO DE CUENTA: 2096/0090/34/328.342.0804

LLARES

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos .....
Dirección .....
Localidad ..... Provincia .....
Teléfono ..... Código Postal .....
E-mail .....

TIPO DE SUSCRIPCIÓN

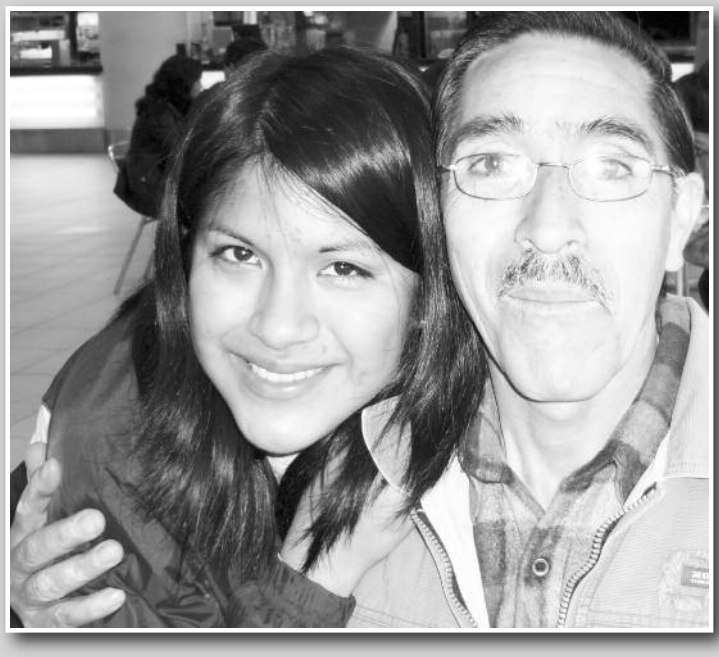
- ☐ Normal 12 €
- ☐ Extranjera 15 €
- ☐ Misionera 30 €
- ☐ Bienhechor 60 €

Recortar y enviar a: C/ Benito Gutiérrez, 45 -28008 MADRID (CUMPLIMENTAR TAMBIÉN LOS DATOS AL DORSO)

Barranco donde están las cruzadas. Recuerdo que en su adolescencia decía siempre que a ella le faltaba algo, pero no sabía qué; un día, cuando regresó de las Misiones, llegó muy contenta y dijo que ya no sentía que le faltaba algo, que se sentía muy feliz.

En el 2008 viajó a España a ingresar en las Cruzadas. Al comienzo yo me opuse y el P. Castejón, capellán de las Cruzadas, me llamó un día y me dijo que mi hija tenía vocación, que aceptara el llamado de Dios. El 1 de octubre del 2008 desde España me llamó mi hija y me pidió mi bendición pues refirió "que era el día más feliz de su vida"; así lo hice. Cuando regresó la tuvimos que ir a dejar a la casa de Lince, con mucho dolor de su padre y mío, pero su hermanito, como le decía ella, le dijo: "Si eso te hace feliz, yo te apoyo". Poco a poco fuimos viendo cuán feliz era, y nosotros aprendimos a ser felices con ella. En su penúltimo correo el 29 de noviembre de 2014 Lizet me dijo que: "estaba súper bien, muy ocupada con las clases, y que en Navidad íbamos a conversar mucho, pero que su hermanito, su papito y yo estábamos en sus rezos y oraciones y que cuanto más cerca estuviese ella del Cielo más lo estaríamos nosotros".
El 26 de diciembre nos llaman de Chile las cruzadas para decirnos que Lizet se encontraba internada en el Hospital. Ese mismo día por la noche viajamos, pero lo que me sorprendió es que los pasajes bajaron en tres oportunidades en menos de media hora.

De lo que estoy convencida es que Lizet fue muy feliz cuando empezó a conocer a Dios y a la Virgen, a amarlos profundamente. Le apasionaba su carrera, tenía muchos proyectos y todo giraba en el amor a Jesús. Lizet era cruzada de corazón, pero tengo la esperanza y la fe en que un día nos encontraremos para no despedirnos jamás.



HAZ APOSTOLADO HACIENDO NUEVAS SUSCRIPCIONES

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Titular de la cuenta .....
Banco o Caja .....
Domicilio .....
Población ..... Provincia..... C. P.....

Código Cuenta Corriente (c.c.c.)			
Nº Entidad	Nº Sucursal u oficina	Dígito control	Nº de Cuenta

Firma del titular

FORMA DE PAGO

- ☐ Domiliciación bancaria
- ☐ Talón
- ☐ Giro postal
- ☐ En mano

LLARES

Testimonio de Jose Francisco León Vallejo, papá de Lizet

Cuando Lizet regresó de España me dio la gran sorpresa cuando me dijo: "Papá, ya no voy a vivir con ustedes, pues iré a vivir en Lince con mis hermanas cruzadas, es mi vocación de servir a Dios". Para mí fue un gran golpe, pues casi no entendía lo que pasaba, Lizet me dijo: "Papá ¿eres feliz conmigo?" "Claro que sí, hijita", le respondí; ella me contestó: "Yo también lo soy, pero quiero tener mi propia felicidad; compréndeme, si tú me amas déjame ser feliz, no seas egoísta". Me dio una gran lección con sus frases célebres. Mi esposa me ayudó a entender y fuimos a dejarla a Lince con su maleta.

De regreso a casa me sentí morir y lloré muchísimo por mi hijita amada, así pase un largo tiempo con mi tristeza, veía su cama y me ponía a llorar; me parecía que nunca la iba a volver a ver. Paulina me conversaba mucho tratando de hacerme entender; me decía: "Si nuestra hija es feliz como cruzada nosotros también debemos ser felices". Así aprendí a ser feliz de la decisión de mi hija; todo es un proceso para entender los designios de Dios. Un aspecto muy importante fue cuando nos había comunicado su decisión de ser cruzada; su hermanito David fue quien le dijo: "Lizet, si eres feliz allí, yo te apoyo, hermanita".

Yo tenía un concepto diferente de Dios, creía en Él a mi manera; hasta pensé que era una creación del hombre, pero que debería estar en paz con Él; no tenía fe. Lizet me dijo: "No, papá, a Dios no se cree a tu manera, a Dios se entrega en cuerpo y alma como yo; voy a orar mucho por ti y le voy a pedir al Padre Morales que interceda y te ayude a creer en Dios". Fue entonces cuando Lizet luchó mucho por transformarme, oró mucho a Dios hasta convertirme y tener mucha fe en Él.

Ya en Chile no sabíamos sobre el desenlace de su enfermedad. Tuvimos que afrontar una cruel y triste realidad, pues los médicos no nos dieron ninguna esperanza de vida. El oncólogo nos comunicó fehacientemente lo siguiente: "Les comunico que su hígado está destrozado, no sabemos dónde se originó el cáncer", a lo que yo le dije: "Yo le doy mi hígado a mi hijita". Me contestó: "No es posible, pero les digo que es una joven muy valiente, lo hemos comentado entre el personal; es una criatura de Dios, y no les quepa la menor duda que ella estará con el Padre". El 27 de quedamos solos por un momento mi hija y yo en la habitación del hospital y me dijo: "Papito ven, dame un abrazo". Me besó en la mejilla sentí que era una despedida con mucho amor. El 28 de diciembre fue su cumpleaños y le compré un ramo de rosas y le cantamos "Happy Birthday". Casi cerca de las 5 pm, le cantamos y acariciamos, con lo que se fue. Lizet nació el 28 de diciembre de 1986 y fallece el 28 de diciembre del 2014 a los 28 años.

Al fallecer mi hija, Dios me iluminó, me arrodillé y dije: "Gracias Dios mío por darme este angelito, llévatelo al cielo"; y mi esposa: "Hijita, te vas al cielo como un pajarito volando".

Un recuerdo que me quedó en el alma, fue un Día del padre hace tres años en que llegó a casa con un presente, el cual fue una hermosa flor, y me dijo: "Feliz día, papito". Siendo la primera vez en mi vida que recibí tan delicado regalo y tuvo que ser de mi amada hijita Lizet. Debo agradecer en forma muy especial a siete ángeles del Cielo, cruzadas de santa María en Chile quienes impregnaron mi corazón con sus palabras y me hicieron sentir el amor de Dios, dándome fuerzas y paz con mucho amor. Y sobre todo a Lizet, que me dio felicidad y mucho amor por 28 años.

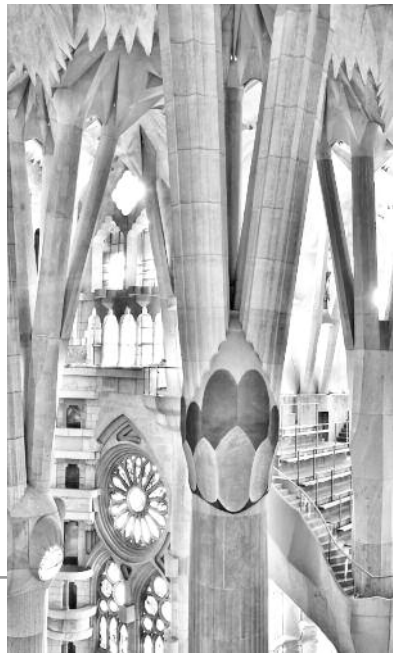
De lo que estoy muy convencido es que Lizet fue inmensamente feliz, y tengo la plena seguridad que me encontraré con ella con la gracia de Dios.

¿Pobreza o riqueza en la arquitectura sacra?

Por Victoria Lamas / Estudiante de Máster en Patrimonio Histórico / Toledo
y Tatiana Serbena / Estudiante de Arquitectura / Toledo

La pobreza de la que nos habla continuamente el Papa Francisco es la que sufren todos aquéllos que no tienen una razón de vivir, los que viven esclavos física o moralmente, los que no ven reconocida su dignidad. A ella tiene que responder la arquitectura sacra. Los pobres necesitan palpar la belleza de la casa de su Padre, Dios; porque les ennoblece, eleva su espíritu, sana su alma.
"Si la verdad hace rendirse a la inteligencia y la bondad a la voluntad, en el terreno de los sentimientos el hombre se rinde ante la belleza" (Alberto Campo Baeza).

Podríamos resumir en tres las claves para una verdadera arquitectura sacra:



1. Espacio para el encuentro con Dios

El templo es lugar de encuentro con Dios. En él se celebran los sacramentos, que nos transmiten la misma vida divina. Por ello, la arquitectura debe estar al servicio de la liturgia y en ella el sagrario debe estar visible desde que se accede al templo. Las proporciones, los materiales, la luz y el color, son empleados para tender un puente entre lo humano y lo divino.

El diseño como expresión de la subjetividad individualista del artista y el empleo de materiales caros, no transmite la sensación de un espacio confortable. Por ello, algunos edificios sacros separan a las personas por su clase social, suscitando en el pobre la sensación de que este espacio no le pertenece. Es importante un uso de la luz y de los materiales, que nos haga entrar en la intimidad con Dios.

2. La encarnación de la fe y el empleo del arte figurativo

La fe en Cristo incluye una relación personal con Él. Por ello, el alma necesita signos visibles, imágenes de lo Bello, en las que se hace visible el misterio del Dios invisible. El arte figurativo forma parte del culto cristiano. El cristiano, necesita ver y palpar formas artísticas que remitan su corazón al cielo. La arquitectura y el arte sacro, no se pueden olvidar de las devociones populares: de las imágenes de los santos, de las capillas laterales, de los campanarios; elementos todos ellos que dan un rostro y una voz a la tradición de una fe encarnada.

Es importante un uso de la luz y de los materiales, que nos haga entrar en la intimidad con Dios.

3. El simbolismo

La vocación del artista está al servicio de la belleza, y la belleza del espacio sacro se manifiesta en la capacidad de representación que hace penetrar al fiel en lo divino. El simbolismo en la arquitectura sacra, brota de la experiencia de fe y de la tradición cristiana que a lo largo de siglos, ha sabido traducir en formas, a través del simbolismo, la fe.

Es cierto que hay una innegable falta de comunicación en gran parte de las edificaciones contemporáneas por falta de verdadera simbología que transmita a Dios. Pero el camino hacia la comunicación está abierto y cada vez se hacen esfuerzos más importantes en esa alianza entre la Iglesia y el arte contemporáneo para crear espacios en los que realmente el hombre de hoy, con su lenguaje, pueda expresar y transmitir a todos los hombres, sin exclusión de ninguno, una belleza que salva, la belleza de la fe.

Diego Valdés

"Nos pidió comulgar desde los dos años"

Diego Valdés, de seis años, hace su Primera Comunión en *Rovacías*

Por Raquel Vera / Madre de Diego

En la sección *En Familia,* heredera de *Nuestras familias* queremos tener un hueco en Llares dedicado a todas esas Iglesias domésticas que se alimentan también del carisma del P. Morales, bien a través del Instituto Berit, los Hogares de Santa María o cualquiera de los grupos que nacen de una manera u otra de nuestro fundador. Estrenamos esta nueva y vieja sección con la familia Valdés Vera, miembros del Instituto Berit de la Familia, que el pasado mes de enero celebraron la comunión de su hijo Diego en la residencia Rovacías, en Madrid. Diego tiene ¿solo? 6 añitos... pero ya sabemos que la edad espiritual tiene su propio ritmo.

El 10 de enero de este nuevo año celebramos la comunión de nuestro hijo Diego en la residencia de estudiantes 'Rovacías' que las Cruzadas de Santa María tienen en Madrid. Como madre, tengo que decir que ha sido una experiencia realmente bonita poder celebrar este sacramento en el lugar donde solemos tener nuestros retiros y formación los matrimonios del Instituto Berit de la familia. La ceremonia ha sido doblemente familiar: porque se ha celebrado con los parientes más cercanos, y porque se ha celebrado en un lugar emblemático para la familia de la Milicia de Santa María, donde está enterrado el Padre Tomás Morales, fundador de la misma.

En un primer momento no quisimos molestar a las cruzadas y buscamos otros sitios para celebrar el acontecimiento, pero dado que nuestro hijo tiene 6 años no fue tarea fácil. Aquí la comunión se celebra más tarde, pero Diego pidió comulgar desde los 2 años y preguntamos a nuestro director espiritual cuándo sería posible que Diego la tomase. Para nuestra sorpresa, nos dijo que, teniendo en cuenta que el niño estaba en una familia en la que iba a recibir un seguimiento en la fe y una

formación, podía hacerla cuando los padres considerasen que el niño sabía lo que iba a recibir. Para entonces ya le habíamos leído la Biblia de niños 2 veces, e íbamos por la tercera. Hay que decir que a Diego le han diagnosticado capacidades avanzadas en el colegio, aunque haría falta un test más específico para confirmarlo, pero tenemos otros tres hijos más para comparar y saber que era capaz de entender los contenidos más importantes de la fe. Así que nos atrevimos con el libro de catecismo 'Jesús es el Señor' de la Conferencia Episcopal Española para la preparación a la comunión que se suele dar a niños de 9-10 años.

Como catequista nunca había dado catequesis de comunión, sólo de confirmación y de post-comunión, pero había sido monitora de juveniles en los Campamentos de la Milicia de Santa María en varias ocasiones y todo ayuda. Después de un itinerario personalizado, veía aquel sábado cómo mi hijo empezaba a caminar de la mano de Jesús directa y realmente, y entendía experiencialmente la misión de los padres de llevar a sus hijos al Cielo como la más bella vocación, que es lo mejor que les podemos dar porque es lo que más profundamente les hace felices. Dar a mi hijo una amistad que perdura para siempre, yo puedo fallarle, pero Él no.

Cuando el Padre Javier Mairata, durante la misa del Bautismo de Jesús en el Jordán, le decía a Diego que ahora lo tendría en su corazón de una manera muy especial, mi hijo hizo un gesto de abrazo, y entendí que no nos habíamos equivocado, que Diego sabía perfectamente lo que iba a recibir, y que era lo que más feliz podía hacerle en la vida. Aunque 'camine por cañadas oscuras' (Salmo 23) y yo ya no tenga acceso a él cuando llegue la adolescencia, habrá tenido una experiencia de la que podrá acordarse siempre.

Mucha gente me pregunta si Diego no hubiese preferido hacer la comunión con sus amigos. Diego (y nosotros con él) puso en la balanza hacer la comunión con sus amigos o recibir la fuerza de Dios para ser bueno antes, y decidió que la segunda pesaba más que la primera. He recibido muchos comentarios de todo tipo: que si se pierde un testimonio de un niño convencido en una parroquia, que si por qué en enero… Nosotros consultamos con la autoridad eclesiástica que nos correspondía, nunca lo organizamos para huir de la formación en la fe de Diego dentro de un grupo no tan personalizado; para nosotros era una cuestión de tiempo ganado ante Dios con el sacramento, no una cuestión pastoral - que puede ser muy legítima- ni tampoco individualista. Una cuestión que veíamos avalada por personas de la categoría del cardenal Antonio Cañizares, por lo que nos sentimos muy cerca de Jesús y de Su Iglesia. No sé si mis siguientes hijos la harán a los 6 años o más tarde, sólo sé que me gustaría que pudiese ser en cuanto estuviesen preparados para ello, sea en grupo o individualmente. Ellos nos ven comulgar y desean participar de la vida familiar terrena y divina, y como madre me gustaría darles la mejor comida en cuanto tengan los dientes para ello.

Familia Valdés Vera, el día de la Primera Comunión de Diego

Las virtudes teologales y el P. Morales (II)

La virtud de la esperanza cristiana

Por Mª Victoria Hernández / Postuladora de la Causa de beatificación del siervo de Dios Tomás Morales, S.I.

Estrechamente unidas e inseparables las tres virtudes teologales, la segunda es la esperanza, cuya fundamento está en la virtud de la fe, y responde a la aspiración y deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del ser humano. Así como al cristiano le es indispensable la fe para poderse salvar, así es necesaria la esperanza, esa virtud por la cual deseamos el reino de los cielos y la vida eterna como nuestra felicidad, poniendo toda nuestra confianza en las promesas de Cristo (*Heb* 10,23) y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en la ayuda del Espíritu Santo (*Tt* 3,6-7).

Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1819) que la esperanza cristiana retoma y lleva a plenitud la esperanza del Pueblo elegido, la cual tiene su propio origen y modelo en la esperanza de Abraham, colmado en Isaac de las promesas de Dios y purificado por la prueba del sacrificio: su fe le llevó a esperar contra toda esperanza y así se convirtió en padre de muchos pueblos (*Rm* 4,18).

Esta virtud nos libra, pues, del desánimo, nos sostiene en todos los momentos de abandono, dilata el corazón en la espera de la beatitud eterna, nos preserva del egoismo y conduce a la alegría de la caridad.

Los santos, los beatos, los siervos de Dios nos dicen que también hoy en nuestras sociedades tan complicadas es posible vivir el Evangelio; nos infunden ánimo y optimismo. Con gestos concretos, nos transmiten y enseñan una especie de espiritualidad de la esperanza. Con san Juan Pablo II, nos invitan a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a toda la existencia del cristiano y ofrece motivaciones sólidas y profundas para el compromiso en la transformación de la realidad, para hacerla conforme al proyecto de Dios (*Tertio Millennio Adveniente*, 46).

Como todos ellos, el P. Morales practicó esta virtud de la esperanza en las diversas etapas de su vida con una profunda confianza en la misericordia divina y en los méritos de Jesucristo, buscando la gloria de Dios por encima de cualquier comportamiento humano, sobre todo en las circunstancias difíciles que tuvo en las fundaciones, cuando le apartaron de la dirección del Hogar del Empleado y de la Cruzada; en esas circunstancias respondió con una paz absoluta y una entrega incondicional en las manos de Dios, entregándose con total dedicación a las nuevas tareas que le fueron encomendadas entonces. Asimismo en los momentos en que se necesitaba una audacia especial para poner en marcha algunas fundaciones, con escasos medios económicos, por todo

Madrid y en varias ciudades de España. Él confiaba siempre en que también se llegaría a América, como pudo personalmente presenciar.

Aceptaba las circunstancias y dificultades de la vida sin impacientarse, entregándose al Señor a través de la oración.

Entereza y entrega confiada en la voluntad del Señor demostró especialmente durante su última enfermedad, siguiendo su plan de vida a pesar de la gravedad. Cuando recibía una noticia adversa, comentaba que Dios sacaría algún bien al permitir en su providencia que las cosas humanamente se torciesen o presentasen dificultades: lejos de él siempre los tonos y juicios fatalistas o pesimistas. La alegría acompañaba su camino hacia la meta final; por eso no ponía apego en los bienes temporales: para él no contaban, sino que eran un instrumento para llevar almas a Dios a través del apostolado; los usaba sólo para alcanzar los bienes espirituales. Puesto que vivir en la esperanza significa vivir en la caridad y en el don de cuanto se posee, se mostraba generoso con el prójimo y austero consigo mismo: por sus manos pasaron muchos millones de las antiguas pesetas; nunca las recibía él ni intervenía, sino que hacía surgir en los jóvenes la responsabilidad en cada una de las tareas primordiales del Hogar y, por tanto, en el manejo de ese dinero.

En sus prácticas espirituales, expresaba el deseo de que se rompiese la tela que le separaba del deseado encuentro con el Señor, como aprendió de san Juan de la Cruz; le era familiar la idea de la muerte, y consideraba los crecientes achaques en su vida como ocasiones para acelerar la marcha hacia dicho encuentro, una cosa natural que le permitiría estar en contacto con Dios nuestro Señor.

Particular fue su confianza en la gracia de Dios, consciente de que actúa en la vida personal de cada uno, y también en la misericordia divina, doctrina que exponía con insistencia. Era también notable su devoción y su referencia a santa Teresa del Niño Jesús y a su camino de confianza y pequeñez.

Para mantener viva la luz de la esperanza, recurría a la oración y a la Eucaristía, a los sacramentos y a los Ejercicios espirituales anuales, a la escucha de la Palabra de Dios, al momento presente. El P. Morales vivió y enseñó también a vivir esta virtud, como recordaba su sobrina Rosa Mari: «Pensaba mucho en el cielo y quería que viviéramos despegados de los bienes de la tierra; a mí me hizo amar mucho a los pobres y desprenderme. Confiaba mucho en la misericordia de Dios. Por la dirección espiritual que llevaba, te hacía confiar más en Dios que en los hombres».

El P. Morales practicó esta virtud de la esperanza en las diversas etapas de su vida con una profunda confianza en la misericordia divina, buscando la gloria de Dios por encima de cualquier comportamiento humano.

Contigo aprendí

El Padre Morales, fundador del carisma de la gran Familia de Santa María pasó por la vida de mucha gente. De manera más o menos sonada, aunque siempre discreta, fue tocando corazones. A unos les enseñó cosas tan sencillas como el orden o la forja de la voluntad, a otros les cambió radicalmente la vida. En esta sección *Contigo aprendí* queremos rescatar estos testimonios de personas muy diferentes que, de una manera u otra, se dejaron educar por aquel sacerdote jesuita.

Conocí al P. Morales en el año 89. ¿Qué me llamó la atención de él? Pues muchas cosas.
Una de las primeras actividades en las que participé fueron unos ejercicios espirituales que los dirigía él. Me impresionó su porte, con su sotana, botines y sus movimientos firmes, no me atrevía a ir a hablar con él. Cuando me insistieron y fui (después se convirtió en mi director) me encontré con un padre cercano que además de preocuparse y ocuparse de mi alma me preguntaba cosas tan "básicas" como si dormía bien, si seguía haciendo deporte. Me preguntaba por mi familia, amigos, mis exámenes…atendiendo así a toda mi persona, en conjunto, porque luego… "como quien no quiere la cosa"… siempre salías de su despacho con un propósito concreto. Algo pequeño que tú misma te proponías durante la conversación con él y te animaba diciendo que era por la Virgen Inmaculada. La siguiente vez que hablabas con él te preguntaba además por ese propósito.

Mª José Brit, durante unas misiones en Camerún

Todo esto como director y padre de almas y como sacerdote me impresionaba mucho la unción y piedad con la que celebraba la Misa. Sobre todo en la parte de la consagración que la hacía en latín, tenía un recogimiento especial sin dejar de ser natural.

Agradezco mucho a Dios el haber conocido al padre Morales y soy consciente por ello de la responsabilidad que tengo de ser fiel al carisma que él nos dejó.

Mª José Brit.
Militante de Santa María.
Miembro de los Hogares de Santa María

Si conociste al Padre Morales y quieres contarnos tu experiencia escríbenos a llares@cruzadasdesantamaria.org

El gusano y la estrella

Por el P. Pedro Cura

Este cuento, publicado por la editorial Bendita María, lo escribió el P. Pedro Cura, que empezó a vivir para siempre en junio de 2014. Nos enseña con él la verdadera vocación de todo gusano… y de todo cristiano.

El encuentro

Era un gusano. Un pobre gusano. Un gusano de tierra. Estaba acostumbrado a arrastrarse por el polvo, en tiempo de sequía y por el lodo en tiempo de lluvia. Pero siempre a ras de suelo, siempre de cara a tierra y oliendo a humus; esto en el mejor de los casos, cuando no le tocaba reptar por un vertedero de basura o por un estercolero.

Claro que se le notaba sucio e inmundo, pero esto a él le importaba poco. ¿A quién le podía importar eso? A fin de cuentas no era más que un mísero gusano, y él ya se resignaba a esto; aunque en el fondo del fondo se sentía triste, muy triste… triste y abatido por ser así. Le hubiese gustado ser otra cosa… o, por lo menos, no tan vil y rastrero… pero tenía que ser así. Tenía que ser eso: un gusano, y nada más que un gusano pegado a la tierra. Un día, una idea peregrina cruzó como una ráfaga por su mente: ¿y si, en lugar de mirar continuamente la tierra, intentase elevar la mirada al cielo?

La primera reacción fue desechar tal pensamiento por descabellado y loco. ¿Cómo una pobre oruga, un infeliz gusano, podía aspirar a cosas tan altas? ¡Imposible! Ni tan siquiera soñarlo… pero es que a los gusanos también les está permitido soñar… y al pobre gusano le fue entrando "un gusanito por dentro" (porque los gusanos tienen también su gusanito) y, un buen día, o mejor dicho, una buena noche (porque era de noche y noche cerrada) se decidió. Y, lentamente, tímidamente, temerosamente, como si alguien pudiese verle, sorprenderle en esa actitud y recriminarle su conducta, fue levantando la cabeza al cielo. La noche era serena y el firmamento estaba tachonado de luceros: miríadas y miríadas de ellos poblaban el cielo… y… allí estaba ella, ¡la Estrella! Y entonces la vio por primera vez en su vida, y este fue el primer encuentro.

Deslumbrado

Imposible describir la impresión del pobre gusano. Quedó totalmente deslumbrado. Instintivamente cerró los ojos y encogió y ocultó la cabeza. No podía seguir mirando… pero era tan bella, tan maravillosa, que con su mirada cautivaba por completo. De nuevo se irguió un poco para poder contemplarla otra vez. Era preciosa, embelesadora. Se quedó boquiabierto y como embobado. Pero de pronto le entró una

vergüenza tremenda. ¡Qué bochorno y qué confusión tan terribles! Quiso desaparecer, huir, fundirse; él, el gusano de tierra deseaba que ésta se lo tragase. ¿Cómo era posible que él, pobre, torpe y sucio, se atreviese a mirar, más aún, a recibir la mirada de semejante maravilla? Porque la Estrella le miró, sí, le miró con su luz radiante y le deslumbró. Él se ocultó debajo de un manto de hojas y ramas caídas.

Pero las ansias no le dejaban vivir: quería verla de nuevo. Disfrutar una vez más de su presencia. ¡Era tan hermosa...! Desde su escondrijo la contempló una vez más, como si desde allí pudiese ver, sin ser visto, pero fue en vano, porque los rayos fulgurantes de la estrella irradiaban por doquier y lo penetraban todo. Y además vio que le miraba. ¡Sí, le miraba! ¡Ella a él! ¿Cómo es posible, Dios mío?, se dijo para sí. Y es que era una mirada especial. Nunca nadie le había mirado así hasta ahora. Era una mirada grande, grandiosa como Ella misma; serena, clara, diáfana, transparente, translúcida y, lo más formidable aún, sonriente, cálida y amorosa. Y esto francamente ya era demasiado para él. Por un instante creyó fundirse, morirse de gozo. Pero lo curioso es que aún estaba allí, y estaba vivo; y lo más grande es que no deseaba morirse por nada del mundo, sino vivir. Sí, vivir con más ilusión que nunca, para poder seguir contemplándola, para poder deleitarse con esa maravilla celeste.

El diálogo

Aún estaba absorto, cuando le pareció que la Estrella no solo le miraba, sino que también le hablaba, o por lo menos estaba intentando comunicarse con él. Perplejo y atónito, se fijó mejor. No había duda de que era así. Entonces sacó y aguzó sus antenas (porque este gusano tenía antenas que hasta el momento habían permanecido ocultas dentro de sí) e intentó ansiosamente entrar en sintonía con aquel lenguaje de cielo. Al principio era algo nuevo y desconcertante para él, pero fue captándolo todo poco a poco.

A través de haces de luz y de reflejos, en misterioso código, la Estrella seguía emitiendo sin parar. Paulatinamente fue entendiendo, o por lo menos así le pareció a él. ¿Sería producto de su imaginación calenturienta?

Pero no, no era eso... por fin fue entendiendo la comunicación, que venía a decir:

- ¡Hola, gusanito! ¿Cómo te va? ¿Te sentirás muy solo y muy pobre, verdad, arrastrándote por esos mundos de Dios? ¿Te gustaría ver cosas grandes? ¿Te gustaría ver el cielo y tantas cosas maravillosas que ahora están ocultas a tus ojos terrenales?

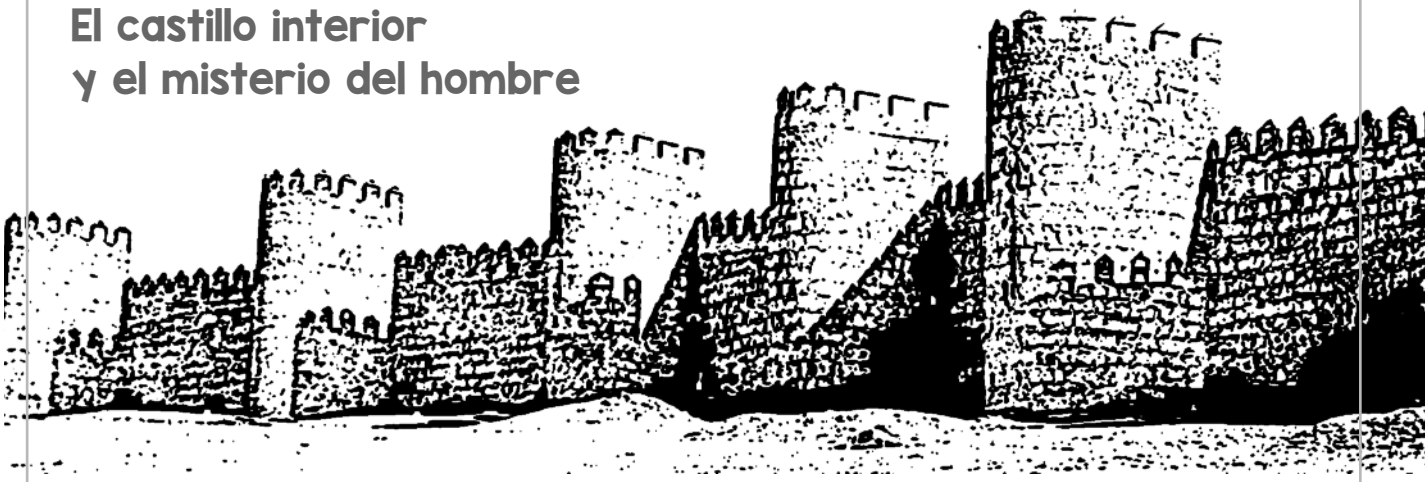
El gusano, al sentirse interpelado de aquel modo, sintió también que le latía desacompasado el corazón y se conmovió por entero hasta las más finas y sutiles fibras de todo su ser. Azorado, se quedó sin voz. Menos mal que allí estaban sus antenas para sacarle de apuros. Y, enseguida, con todas sus fuerzas en lenguaje de gusano balbuceó como respuesta:

- ¡Oh, Estrella, Estrella! ¡qué cosas me dices! ¿Qué si me gustaría... que si me gustaría? Nada podría hacerme más feliz.

Continuará...

Llamada a la interioridad

El castillo interior y el misterio del hombre



Santa Teresa comienza su libro *El castillo interior* o las *Moradas* con una bellísima imagen de lo que vamos a encontrar si nos disponemos a conocernos: el hombre es *"como un castillo todo de diamante o muy claro cristal... como el cielo donde hay muchas moradas"; "imagen y semejanza de Dios"*. Nos explicamos nuestros deseos de ser Dios, de que nos traten con dignidad: es la llamada lejana de nuestra sangre real. Lección de antropología al nihilista contemporáneo: Somos *"morada"* de Dios (Jn, 14, 2) y Él nos llama a la unión. Sí, es suya la iniciativa, por una llamada suave que no fuerza la libertad. El drama, no menos misterioso, es que nos alejemos; que, siendo luz, seamos tiniebla y, siendo señores, seamos esclavos, que reneguemos de nosotros mismos. Nueva lección de antropología: el hombre ha pecado. Pero nada de la angustia luterana que encontramos, por ejemplo, en Kierkegaard, filósofo de la interioridad; el catolicismo teresiano exulta de esperanza en la plena conciencia del drama del pecado. El hombre puede volver en sí. ¿Cómo?

La puerta para entrar es la oración. Edith Stein se preguntaba: ¿Acaso los psicólogos y filósofos que estudiamos al hombre no seremos capaces de entrar dentro? Ella comprendió por qué no: la interioridad del hombre tiene algo de sagrado; conocerse de verdad es saberse persona amada por otra Persona, y esto se da solo en la oración. Uno entra en el castillo cuando pide perdón al Rey-Padre-Esposo por haberse escapado, y le pide ayuda para entrar. Sólo desde la conciencia de criatura (humildad-verdad) uno empieza a conocerse: *"socratismo teresiano"* que añade a Sócrates el plus de la fe. ¿Y el que no cree? Todo hombre percibe la llamada a pedir perdón y ayuda, aunque no sepa a quién. *"Quien busca la verdad busca a Dios, lo sepa o no"* (E. Stein).

Ya dentro del castillo, debe seguir adentrándose, con *"determinada determinación"*. Urge alejarse de los peligros que acechan por las *"adefueras"*, las bestias ponzoñosas (mundo, demonio y carne: apego a las cosas, honra...). Las tres primeras moradas representan la vía ascética, el esfuerzo humano por erradicar vicios y plantar virtudes. El castillo de Teresa es un castillo guerrero, como las murallas de Ávila: *"Sea el alma un guerrero, y no mejores armas que las de la cruz"*. *"Milicia es la vida del hombre sobre la tierra"*, dice el libro de Job. Gran lección para la flojera volitiva de hoy. La mejor estrategia: evitar ocasiones.

Conseguidas ciertas virtudes por esta ascesis, hay riesgo de acomodarse. Es nuestro mayor peligro, el aburguesamiento y mediocridad, ser como el joven rico del Evangelio. La Santa, que, al igual que por las anteriores moradas ha pasado por ésta en sus veinte años de religiosa vacilante, yendo, como dice, *"a paso de gallina"*, impele a emprender el vuelo del águila. Y como ve que sin pruebas no arrancamos, clama a Dios: *"Pruébanos, tú, Señor"*. La llamada a interiorizar viene ahora del fracaso, humillación, sequedad. Así conocemos nuestra miseria y que sólo en Él está la esperanza. Humildad y obediencia son las puertas para entrar en la cuarta morada. ¡Bendito fracaso!

En su vida el paso a esta etapa se marca con la visión del Cristo llagado que, tras veinte años de luchar a medias, le lanzó a la santidad. Notó que le nacían alas y que en su oración no era ya ella sola la que trabajaba por recogerse –cuánto le costó- sino que Dios mismo le introducía en su presencia y, al dilatarle su corazón, le hacía correr por el camino de sus mandatos (Cf. salmo 118). Recibe sus "gustos" como regalo sobrenatural, sintiéndose inunda-

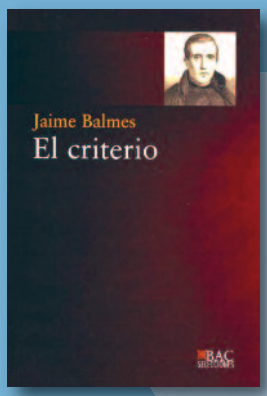
da como por una fuente que brota del interior, sin que ella tenga que esforzarse. No es embobamiento ensimismado; el quietismo no va con esta mujer activa que repite sin cesar que amar no está *"en el gusto sino en desear contentar en todo a Dios"* y *"que nazcan siempre obras"*, siempre la humildad y caridad. *"Marta y María han de ir juntas"*. Se va preparando el contemplativo en la acción.
Las tres últimas moradas pertenecen a la vida mística. Se inicia la unión con Dios que culminará en el matrimonio espiritual de la séptima morada. Pero siempre insiste en que no se trata de sentimientos y gustos, por más que los haya, e inefables, sino en la conformidad con la voluntad de Dios. Así se inicia la transformación en Él, que requiere morir al hombre viejo y nacer al nuevo, como muere el gusano para que nazca la mariposa. Y, así como ella siembra esperanza entre las flores, al fecundarlas, el hombre nuevo es apóstol de esperanza. Pero todavía no hemos llegado al fondo. Al hombre nuevo le espera la maravilla de las maravillas: la unión con Dios, que empieza a prepararse ahora y terminará en la séptima morada con el matrimonio espiritual.

La morada sexta describe los doce años de su vida más difíciles: las fundaciones, la feroz oposición que tuvo, enfermedades y sufrimientos corporales y, sobre todo, la noche del espíritu, sequedad, desolación e incomprensión de sus directores espirituales; es también la etapa de los éxtasis. Conclusión: es necesario el crisol del sufrimiento que purifica para unirse a Dios, para desearle más y más. Teresa habla de los deseos, *"grandísimos"*, como saetas disparadas desde el corazón que hieren de amor (*"hiróme con una flecha"*), *"tormentos sabrosos"*. Es ahora cuando tiene la gracia mística de la transverberación. Enamorada, borracha de Dios, le siente y le ve, sin poderlo dudar.
¿Alucinaciones de psicótica? Sensata y realista, ella misma se previene y previene a las almas *"melancolicas"*. Pero sus éxtasis tienen el sello de la autenticidad: son indelebles, llenos de majestad y soberanía, pues transforman el alma haciéndola humilde, caritativa, fuerte, llena de paz, lúcida mentalmente. Sobre todo tienen el sello eclesial: se ha sometido a la obediencia heroica de los superiores.
Pero ¿qué puede aportar todo esto de los éxtasis al hombre pragmático de hoy? Precisamente por eso tiene más sed de misterio, de maravilla, de asombro. La sexta morada deslumbra con experiencias inefables, muy elocuentes para el hombre de hoy, buscador de emociones y, por ello, de alucinógenos. Pero la Santa no ofrece alucinógenos sino verdades (La verdad de Dios y de sí misma, pecadora), y *"¿qué desea el hombre más que la verdad?"* (san Agustín). Es muy sugerente Teresa en estos tiempos. Ofrece nuevas lecciones de antropología para el hombre postmoderno, corto en deseos y freudiano. El hombre no ha sido hecho para reprimir sus deseos sino para realizarlos infinitamente, y esto es posible, es verdad; Teresa lo muestra. Por otro lado, el hombre puede desviar sus deseos hacia el mal y pecar. Ahora bien, su pecado -su verdad-, sólo lo descubre bien a la luz de Dios. La humildad es la verdad. Teresa, cuanto más descubre su belleza, más humilde es y más indigna se siente. Cristo, su humanidad y su Pasión, le revela el misterio del mal y le empuja a redimirlo, unida a Él, dando la vida.
Así pues, Teresa -el hombre-, ardiendo en deseos, conocedor de sí, humilde, mostrando en el amor a los demás, con obras concretas, el amor a Dios –y sólo así-, entra en la séptima morada. Cesan los éxtasis; ya no los necesita. En lo *"muy interior"*, su *"cielo empíreo"*, vive en unión esponsal con Él, buscando su gloria y el bien de las almas.
Santa Teresa escribe todo esto -noviembre de 1577, con 63 años- en medio de una tempestad de persecuciones, pero nada de ello se percibe en su escrito; la paz más soberana le inunda, el amor a sus enemigos, a las almas, a Dios. Realista, atenta a mil problemas y menudencias de los conventos, multiplicando las *"obras"*, goza con Dios.
Cerramos los ojos y, en silencio, contemplamos nuestro misterio, el de cada uno. En silencio, pues, *"el silencio es lo que conserva el misterio de nuestra relación con Dios"*, nos dice el Papa Francisco. Con él, pedimos al Señor que *"nos dé la gracia de amar el silencio, de buscarlo y tener el corazón preservado por la nube del silencio"* (Homilía en Santa Marta, 20-12-2013). Nos emocionamos y a la vez nos dolemos de nuestra ignorancia y pereza. La Santa también se duele y reza por nosotros: *"Dios mío, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscar esta paz del alma"*. Paz, fuerza y alegría como la suya, para seguir trabajando por *"allegar almas"*, perdidas en las *"adeffueras"*.

Esta es la conclusión de las *Moradas*: el alma que entró, con tanto esfuerzo, en su *"más profundo centro"*, resulta que ahora quiere salir *"a las periferias existenciales"*. Sí, como salió el Esposo del seno del Padre, así la esposa, que ya no puede vivir sino con Él. *"Y, si pudiese ser parte de que siquiera un alma le amase más... le parece importa más que estar en la gloria"*. Ésta es la manera sublime de vivir en la séptima morada, en profundo silencio y saliendo hacia los alejados.

Lydia Jiménez

Rincón de lectura



El Criterio, Jaime Balmes

Muchas son las buenas lecturas que pueden ayudar a formarnos en nuestro intelecto, nuestra voluntad y nuestro corazón; pero hay una que aglutina estos tres aspectos de forma armónica y gozosa: *El Criterio* de Jaime Balmes. Solamente para "abrir el apetito", y mostrar cuánto podemos aprender y disfrutar de ella, anotamos las últimas líneas con las que se cierra esta obra:
"El hombre es un mundo pequeño; sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonía, y no hay armonía sin atinada combinación, y no hay combinación atinada si cada cosa no está en su lugar (...) En él la razón da luz, la imaginación pinta, el corazón vivifica, la religión diviniza".

Las Crónicas de Narnia, C.S Lewis

Las Crónicas de Narnia, escritas por C.S. Lewis, narran unas historias apasionantes en las cuales la aventura, la amistad y la fe son protagonistas. Los personajes descubrirán un mundo en el que lo que parece ser "imposible" en realidad no lo es, aprendiendo numerosas lecciones para su vida. Además, comprobarán que ese mundo no está tan lejos del suyo como piensan...

Una imagen vale más...

En memoria de nuestra querida Lizet, que desde el cielo nos anima a seguir aspirando a más

VERANO 2015

Colonias infantiles
(4º-6º Primaria)

3-15 julio y
15-26 julio

Campamento
(De 3º ESO en adelante)

1-15 julio

Campamento de Juveniles
(1º-3º ESO)

1-15 julio

Ejercicios Espirituales

26-30 junio
y finales
de agosto

Seminario-Convivencia Instituto *Berit* de la Familia

10-12 julio

Militantes de Santa María

www.cruzadasdesantamaria.org
militantesdesantamaria@gmail.com